



BIBLIOTECA POPULAR



GRAU

SERIE HISTORIA Nº 1

INSTITUTO RIVA AGÜERO
BIBLIOTECA

- 7 FEB. 1978

29716

A LA CULTURA POPULAR

Trabajadores de EXPRESO y EXTRA

BIBLIOTECA POPULAR

DIRECTOR: Juan José Vega
COORDINADOR GENERAL: Gustavo Riva Mori
CORRECTOR: Gabriel Rubio García
DIAGRAMADOR: Jaime Semiz
ARTE—ILUSTRACION: Alejandro Alemán
GRAFICOS: Armando Urbina, Manuel Maldonado,
Juan Núñez y Héctor Luyo.

AL LECTOR

"EXPRESO" y "EXTRA", diarios asignados a la Comunidad Educativa, inician la publicación de su Biblioteca Popular con una breve antología de trabajos de autores extranjeros dedicados a exaltar la gloria del Almirante Miguel Grau. Creemos que la oportunidad no puede ser más propicia ya que estamos en el umbral de un aniversario más del 8 de octubre de 1879, fecha a la vez aciaga y gloriosa, en que la nave legendaria —el "Huáscar"— y su ínclito Comandante, con su heroico holocausto, se hicieron inmortales en el recuerdo y la gratitud de los peruanos.

¿Por qué presentar a autores extranjeros sobre Grau? Porque precisamente por no ser peruanos son absolutamente imparciales; y en sus testimonios resalta con brillo singular la epopeya de aquel hombre a quien la tradición habría de llamar "El Caballero de los Mares".

Se ha dicho con verdad que los pueblos son grandes en la medida que honran la memoria de sus héroes. Esta tarea normativa y patriótica compete directamente al periodismo, más aún si como en el caso de "EXPRESO" y "EXTRA" hay una vinculación estrecha con el magisterio nacional. Por eso nuestra máxima aspiración es que los ejemplares de esta Colección que comprende series sobre Literatura, Asuntos Regionales, Historia, Folklore, Pedagogía, etc., lleguen a las manos del mayor número de personas. A las del niño que recién descubre el mundo siempre sugestivo de la lectura, a las del estudiante adolescente, a las del ama de casa, a las del trabajador de la ciudad o del campo. Que llegue, en fin, a los más lejanos rincones de nuestra geografía entrañable y desafiante. Si este anhelo se convierte en realidad, sentiremos que vale la pena el esfuerzo realizado que se inscribe como una experiencia hasta ahora inédita en el ámbito periodístico.

Juan José Vega

Lima, 5 de Octubre de 1977

CRITERIO DE LA ANTOLOGIA

Sobre el Almirante Grau y su legendario barco —El monitor "Huáscar"— se han escrito, a través del tiempo, los más justos y encendidos elogios tanto por autores peruanos como por extranjeros.

En esta primera antología dedicada al Caballero de los Mares, hemos escogido dos textos de escritores sudamericanos y uno europeo, menos asequibles al gran público por encontrarse insertos en ediciones muy antiguas e incluso agotadas. En ellos se refleja, de modo fehaciente, la unánime admiración que supo ganar Miguel Grau con sus hazañas a lo largo de una campaña naval de casi siete meses y, sobre todo, con su heroica muerte, digno colofón a una trayectoria humana y profesional verdaderamente ejemplar.

En primer lugar ofrecemos fragmentos de la **"Historia de la guerra del guano y del salitre o Guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y el Perú"** (1930), cuyo autor es el venezolano Jacinto López. Obra escrita con erudición y afecto por el Perú, para la cual fueron consultadas las fuentes bibliográficas, periodísticas y documentales más importantes.

Del libro **"Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia"** (1900), cuyo autor es el italiano Tomás Caivano, radicado mucho tiempo entre nosotros y profundo conocedor de la realidad económica, política y social no sólo peruana sino también chilena y boliviana, hemos tomados los párrafos pertinentes.

Por último, del chileno Benjamín Vicuña Mackenna, uno de los más notables historiadores del vecino país del sur y amigo personal de Grau, tomamos los comentarios volcados en su libro **"Guerra del Pacífico: Historia de la Campaña de Tarapacá"** Tomo II, que vio la luz en plena contienda, en 1880.

Nuestra Antología, por comprensibles limitaciones de espacio, lamenta no recoger por ahora otros testimonios sobre Grau como los de Clements R. Markham. En otros volúmenes de esta Colección esperamos completar esta antología. H.L.M.

/

BENJAMIN VICUÑA

MACKENNA

(Chileno)

LA pérdida de mayor dolor y trascendencia que en aquel torneo de guerra tuvo el Perú y lamentó sinceramente y con justicia Chile, fue la del noble Capitán que había sido el más asiduo y el más esforzado adversario de nuestras armas pero que no había consentido jamás en mancharse con un acto de cobardía, menos aún con una sombra de inhumanidad.

NOTICIA SOBRE LA BIOGRAFIA DE GRAU

Cuando el Comandante Grau volvió al servicio en 1868, se alistó en el partido civilista que proclamó más tarde la candidatura de Pardo, y fiel a éste y a la ley, lo sostuvo con el "Huáscar" contra Balta y los Gutiérrez. En 1875 fue nombrado diputado por Piura, y en este puesto, con digna moderación, continuó sirviendo a su partido.

Por lo mismo, no encontró de pronto favor en la administración militar del General Prado, y se hallaba en calidad de **Agregado al Ministerio de Marina** en Lima cuando estalló la guerra.

El primer acto del último fue naturalmente devolverle su buque, y junto con éste el mando en jefe de la división de blindados que consumó en Iquique en mayo del presente año, el primer y terrible encuentro de la guerra, en que Grau, vencedor, fue lo que ha sido ven-

cido y muerto: un jefe digno de batirse con héroes de su talla.

Entretanto ignorábamos, cuando en medio de la punzante emoción de la batalla, cuyos ecos lejanos parecía acarrear la chispa eléctrica hasta nuestros corazones, escribíamos algunos de los rasgos precedentes sobre el caballete de una imprenta, la manera cómo había sucumbido en su puesto el último Capitán del **Huáscar**; pero sí nos creíamos, aún en ese momento de egoísta entusiasmo, con derecho a esperar que sepultado en tierra chilena no habría sido esto de afrenta ni para su memoria ni para sus huesos.

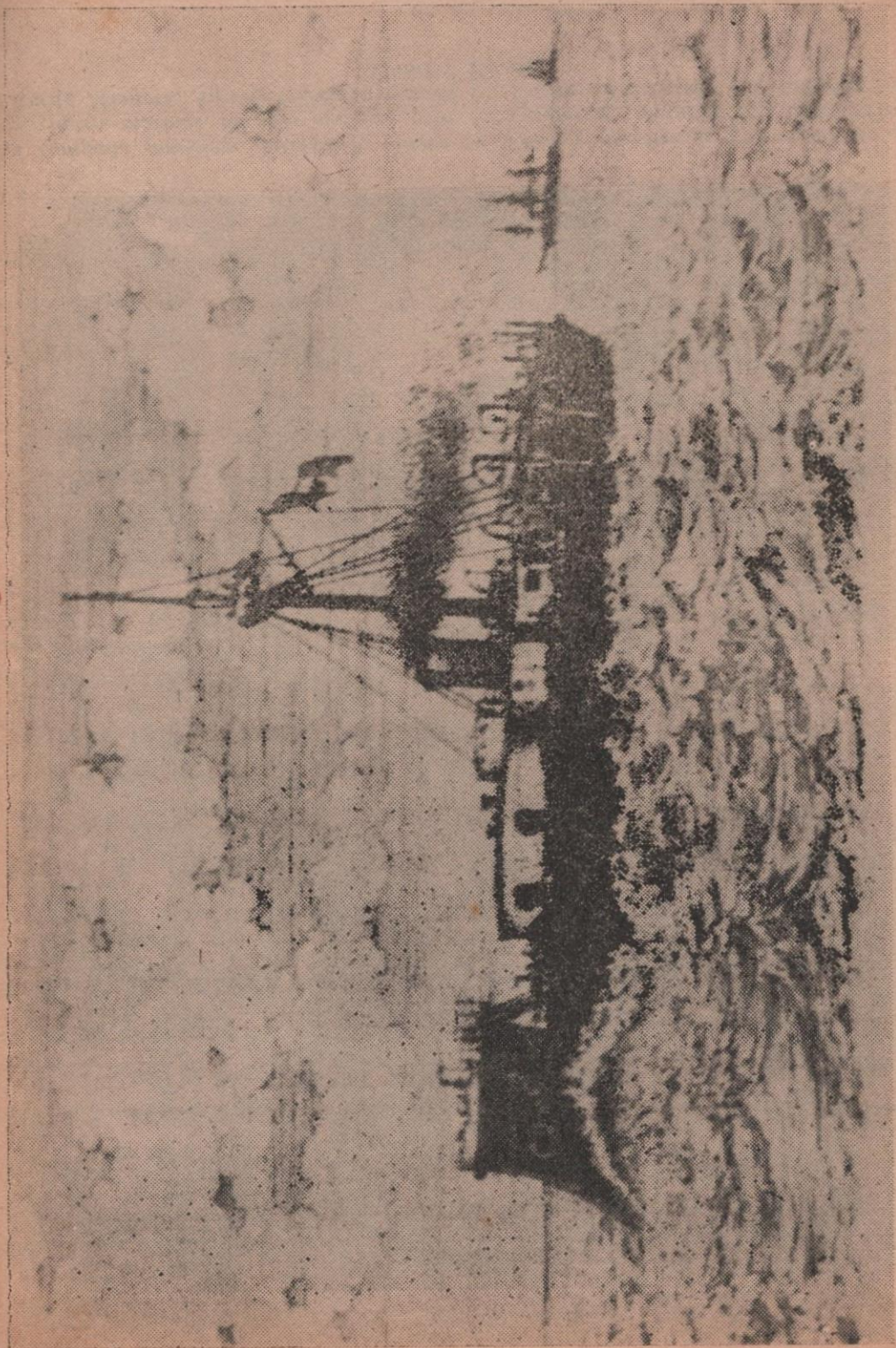
"¡Séale ella leve!" exclamábamos ese día y cuando el huracán de fuego y de hierro haya pasado, y vuelvan a existir hogares de paz y de amistad en los territorios que hoy la sangre empapa, nosotros ofreceremos en canje sus nobles despojos por el de nuestro mártir de Iquique...

"Y ese canje será aceptado sin vacilar porque los huesos no pesan en la contabilidad de las naciones como los vivos... Basta sólo que el oxígeno subterráneo los blanquee y les prepare el perfume para el ánfora..."

"Y entonces, si el cielo lo permite, ceñiremos a su féretro, antes de entregarlo a su bandera, corona de duro metal vaciado de los cañones en cuyo montaje el valiente cayó con los valientes".



La campaña marítima, durante la guerra con Chile fue sostenida valerosamente por los cuatro marinos de esta antigua foto. De izquierda a derecha don Miguel Grau, Lizardo Montero, Aurelio García y García, y Carlos Ferreyros. (Fotografía por Gourret. Lima).



Grabado que muestra al "Huáscar" en combate, sin velamen.

//

TOMAS CAIVANO

(Italiano)

EL **Huáscar** continuando todavía por espacio de dos meses a prestar a su país los grandes servicios hechos hasta entonces, y a cumplir de cuando en cuando alguna de sus atrevidas incursiones a los puertos enemigos, fue siempre al alcance de la numerosa escuadra chilena, que toda unida, como para cortejarle, batía las olas, adelante y atrás, sin más objeto que darle caza.

Pero llegó también para él la hora en que su estrella palideciera: y él, que llevaba el nombre del ilustre hijo del Sol, que un **hermano usurpador** hollaba en Quipaipampa, cayó como cayera aquél... ¡grande, majestuoso, terrible!

Al amanecer del 8 de Octubre, regresando de una expedición sobre las costas chilenas con la corbeta **Unión**, y precisamente al salir del puerto de Antofagasta, donde había entrado a practicar un reconocimiento, el **Huáscar** cayó en la red de la escuadra chilena que, formada en dos divisiones, cruzaba desde pocas horas antes entre Antofagasta y Mejillones. El blindado **Blanco Encalada**, la cañonera **Covadonga** y dos transportes armados componían la primera división; el blindado **Cochrane**, la corbeta **O'Higgins** y un transporte armado, la segunda.

Los dos buques peruanos dieron en la primera de las dos divisiones, que procuraron esquivar, en la certidumbre de que el resto de la escuadra debía encontrarse no muy distante, y que empeñados obtenidos con pocos sacrificios", dice resultado, es decir, el triunfo, "se ha

do el combate con aquella, pronto se hubieran visto rodeados por toda la numerosa flota enemiga. Pero, precisamente cuando se creían próximos a salir del círculo de la emboscada, se encontraron cerrado el camino por la segunda división.

El mal estado de la quilla del **Huáscar** no permitiéndole darse a la fuga, por más que sus maniobras hubieran sido hábiles y atrevidas, el combate se hizo inevitable; y el valeroso Comandante del Monitor peruano, con el fin de prevenir la concentración de las fuerzas enemigas, con la llegada de la primera división dejada algo atrás, tomó la iniciativa, abrió inmediatamente el fuego contra el blindado **Lord Cochrane**.

El intrépido Contra-Almirante Grau, sin embargo, no dejó de apercibirse desde el primer momento, que muy difícil, por no decir imposible le habría sido deshacerse del poderoso enemigo que tenía enfrente, antes que llegase la segunda acorazada con el resto de la escuadra, en cuyo caso su situación sería de las más desesperadas: y sin temor, a la par que sin esperanza, su primer pensamiento, con la nobleza de ánimo que le distinguía, fue para las difíciles condiciones de su país, al cual quizás iba a faltar con él su principal apoyo; y sin dejarse seducir por ninguna cobarde ilusión sobre la ayuda que hubiera podido prestarle la frágil corbeta **Unión**, pensó por el contrario en salvarla de una cierta e infructuosa ruina, para que pudiese hecho de que el heroísmo del **Huáscar**

más tarde prestar más útiles servicios a su patria; y dio, por medio de las señales de uso, al Comandante de aquélla, la orden siguiente: **salve Usted su buque: yo me quedo aquí cumpliendo mi deber.**

Tres naves ligeras se destacaron, una de la primera y dos de la segunda división de la escuadra chilena a perseguir la **Unión**, pero ésta, hábilmente dirigida por su inteligente Comandante Aurelio García y García, pudo llegar salva e ilesa a Arica en la siguiente mañana del 9.

¿Qué diremos del **Huáscar**? Para describir la última lucha de este **León del Pacífico** nos sería necesaria la pluma de Dante u Homero. Confesamos que la nuestra es incapaz para tamaña empresa; y nos abstenemos.

Referiremos solamente, por obligación de historiadores, que después de un encarnizado combate con el blindado **Lord Cochrane**, entró en acción también el otro blindado **Blanco Encalada**, sin hablar de los buques menores; y que puesto entre dos fuegos, el **Huáscar**, casi a tiro de pistola, se batió esforzadamente todavía una hora más, contra las poderosas acorazadas chilenas, hasta que, muerto el valeroso Comandante Grau, muertos sucesivamente después de él, un segundo y un tercer comandante, hecha pedazos la torre, inutilizados sus cañones y todas las armas de fuego, diezmada muchas veces la tripulación, lleno de ardientes escombros, ya sin gobierno por la repetida rotura de los aparatos del timón, y reducido a la impotencia más absoluta, tanto para la ofensa como para la defensa, el **Huáscar** abrió las válvulas de sumersión, y esperó... Esperaba sumergirse de un mo-

mento a otro, bajo aquellas ondas sobre las cuales imperara por tanto tiempo cual generoso y temido rey; y le tocó por el contrario la única suerte que podía intimidarlo: ¡la vergüenza del pie enemigo, que profanó soberbio su puente, convertido en cementerio de héroes!

Parte oficial del Teniente Pedro Gárezon, cuarto y último Comandante del Huáscar, después de la muerte sucesiva de los tres primeros:

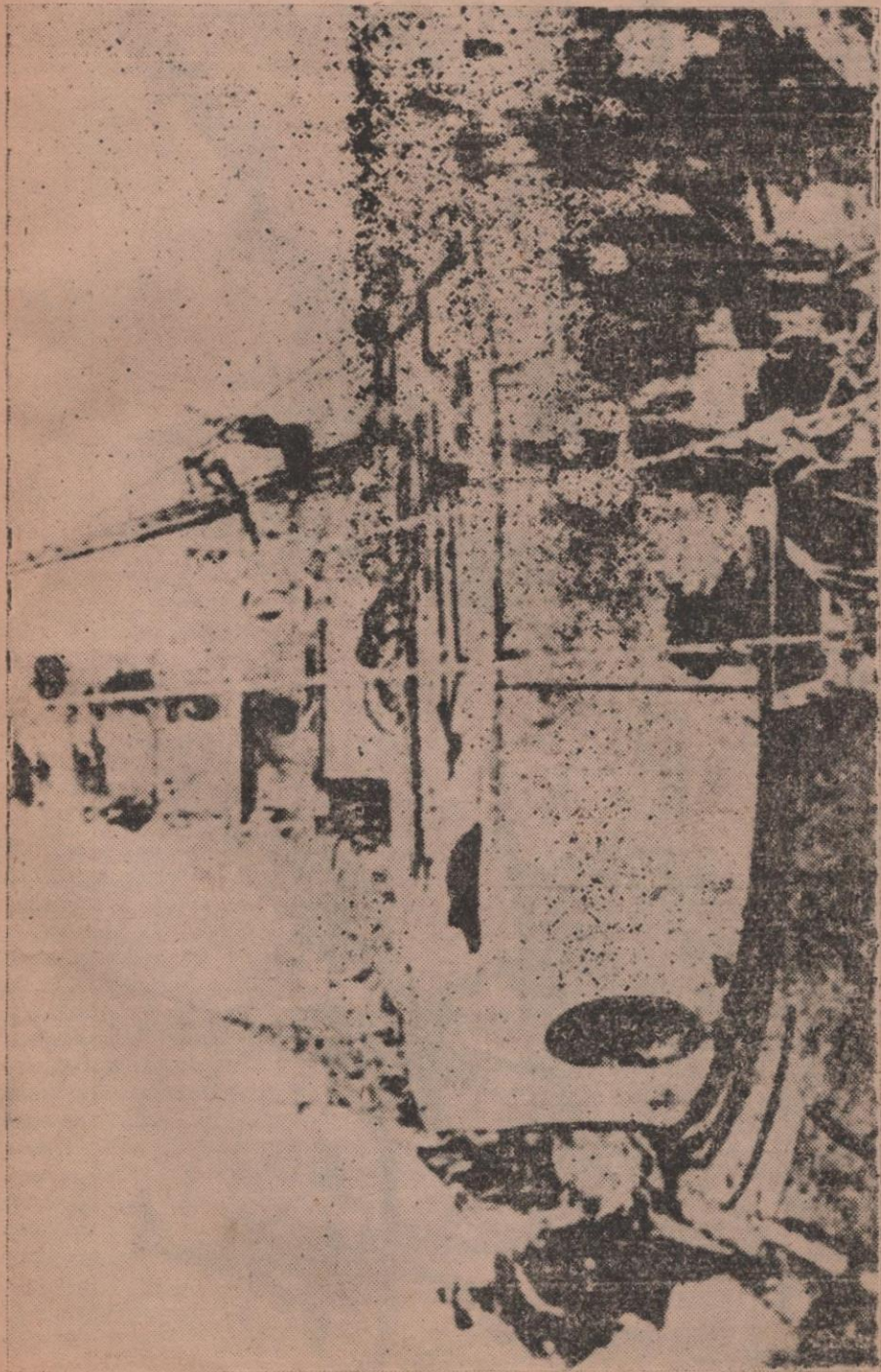
"En este momento (cuando en cuarto lugar tomó Gárezon el mando del monitor) el **Huáscar** se encontraba sin gobierno por tercera vez, pues las bombas enemigas penetrando por la bobadilla habían roto los aparejos y cáñamos de la caña, lo mismo que los guardines de combate y varones de cadena del timón. Estas bombas, al estallar, ocasionaron por tres veces incendio en las cámaras del comandante y oficiales, destruyéndolas completamente. Otra bomba había penetrado en la sección de la máquina, por los camarotes de los maquinistas, produciendo un nuevo incendio... También tuvimos otros dos incendios, uno bajo la torre del comandante y el otro en el sollado de proa. En este estado, y siendo de todo punto imposible ofender al enemigo, resolví de acuerdo con los tres oficiales de guerra que quedábamos en combate, sumergir el buque, antes de que fuera presa del enemigo, y con tal intento mandé al Alferez de fragata D. Ricardo Herrera, para que en persona comunicara al primer maquinista la orden de abrir las válvulas, la cual fue ejecutada en el acto, habiendo sido para ello indispensable parar la máquina, según el informe que acompañó de dicho maquinista. Eran las 11, 10 cuando se

suspendieron los fuegos del enemigo. El buque principiaba ya a hundirse por la popa, y habríamos conseguido su completa sumersión, si la circunstancia de haber detenido el movimiento de la máquina no hubiera dado lugar a que llegaran al costado las embarcaciones arriadas por los buques enemigos, a cuya tripulación no nos fue posible rechazar, por haber sido inutilizadas todas las armas que teníamos disponibles. Una vez a bordo, los oficiales que la conducían obligaron a los maquinistas, revólver en mano, a cerrar las válvulas, cuando ya teníamos cuatro pies de agua en la sentina, y esperábamos hundirnos de un momento a otro: procedieron activamente en apagar los varios incendios que aún continuaban, y nos obligaron a pasar a bordo de los

blindados, junto con los heridos. El número de proyectiles que ha recibido el buque no se puede precisar, pues apenas ha habido sección que no haya sido destruida. . . Debo manifestar igualmente, que cuando los oficiales y tripulación de los botes subieron a la cubierta del buque, se encontraron el pico caído por haberse roto la driza de cadena que lo sostenía, de manera que el pabellón que pendía de él, y que había sido izado por segunda vez, se encontraba en la cubierta, cuya circunstancia hice notar al Teniente 1º señor Toro, del **Cochrane**, y a otros oficiales cuyos nombres no recuerdo. —**Antofagasta 10 Octubre— A bordo del vapor Copiapó**” (donde el señor Gázezon estaba prisionero).



El combate de Punta Angamos, entre el monitor "Huáscar" y los acorazados chilenos Cochrane y Blanco Encalada. Lejos, otras unidades de la escuadra enemiga. (Pintura al óleo de autor anónimo. Reproducción de una fotografía de la colección del señor Jorge Rengifo Fowler).



La torre del "Hudscot" después del Combate de Angamos (Fotografía). El legendario monitor, de 1,100 toneladas, se enfrentó solo a los blindados Cochrane y Blanco Encalada, de 3,650 toneladas, seis cañones de 250 libras y coraza de nueve pulgadas. Gemelos, habían sido construidos en Inglaterra cinco años antes de la guerra.

///

JACINTO LOPEZ

(Venezolano)

EL Huáscar es la maravilla de esta guerra. Sin él en realidad no habría habido campaña naval. La guerra en el mar terminó cuando él sucumbió. Suprimáse al Huáscar y se verá el vacío.

La guerra naval tuvo decoro, dignidad, brillo, emoción dramática, grandeza, por el **Huáscar**. Pero el **Huáscar** era Grau. La historia de la guerra naval, que comienza con el bloqueo de Iquique y concluye en Angamos, los dos acontecimientos decisivos y culminantes de la campaña, la llenan en suma las hazañas de Grau y las torpezas, maldades y crueldades de Williams Rebolledo, el jefe de la escuadra chilena.

Grau no sólo hizo historia sino que escribió una nueva epopeya en la historia del Continente. El no dirigía la campaña. Simplemente cumplía órdenes, y así fue en todos los casos, desde el principio hasta el fin. La dirección estaba en tierra, y la ejercía el General Prado. Pero la ejecución de estas órdenes se confiaba a su experiencia, a su inteligencia y a su valor. El demostró constantemente los más altas aptitudes en el cumplimiento de sus instrucciones. La dirección misma de la guerra estaba subordinada a las condiciones de la lucha, y éstas eran impuestas por la desigualdad entre los combatientes. En combate abierto el **Huáscar** nada podía contra los dos acorazados chilenos, ni siquiera contra uno solo de ellos; y la estrategia de la dirección peruana tenía forzosamente

que ser de sorpresa y de operaciones osadas y arriesgadas. Hacer la guerra al enemigo, causarle el mayor daño militar posible, arriesgarlo constantemente todo, pero evadir a todo trance, salvo en un caso inevitable, un conflicto con los blindados chilenos, a fin de mantener la guerra y esperar de la casualidad o del acaso un desenlace salvador, era la táctica que las circunstancias imponían a la dirección de la guerra por parte del Perú. Si por temor a la superioridad material de la escuadra chilena, y a las mortales consecuencias de la destrucción de los buques que constituían toda su protección, la dirección de la guerra en el Perú hubiera cometido el error de adoptar una política tímida y vacilante, inactiva y pasiva dada la inmovilidad de la escuadra chilena en el bloqueo de Iquique, la guerra en general habría carecido de acción y movimiento, no habría habido combates ni operaciones navales, habría sido como si no hubiera guerra. Es la teoría del Perú en la guerra la que hizo la guerra activa y verdadera. Y el **Huáscar**, es decir, Grau, fue el intérprete y ejecutor de esta teoría. El **Huáscar** estuvo incesantemente en acción, llevando la ofensiva, es decir, la sorpresa, el ataque, la perturbación, la confusión, el desconcierto, a todas partes, desde Iquique hasta Valparaíso. Es en esta clase de guerra, en la que perennemente desafiaba el peligro de los blindados chilenos, y en la que no contaba sino con la bondad de la fortuna para escapar huyendo en caso de un encuentro, que Grau desplegó y demostró constantemente

te sus extraordinarias cualidades de inteligencia, de pericia y de visión. En el carácter especial de esta guerra, en que el más débil fue llamado al mayor esfuerzo, a la mayor acción, a la mayor iniciativa, a las mayores virtudes y a los mayores peligros, a superarse a sí mismo, en suma, y a contrarrestar por la superioridad de su esfuerzo la superioridad material del enemigo, a hacer, en suma, lo que el enemigo, aunque más fuerte, no era capaz de hacer, el grande espíritu que había en Grau encontró la oportunidad de su revelación. La guerra no hizo a Grau sino que lo reveló. En él había un predestinado, un héroe de la eternidad. Su audacia, su determinación, su valor, su inspiración, su generosidad, su nobleza, su facultad de realizar siempre lo inesperado, lo imprevisto, lo increíble y lo imposible; la suprema proeza y el supremo servicio de guardar él solo con su frágil nave, que su genio y su heroísmo habían hecho legendaria, pero que en verdad estaba desarmada, porque carecía de artilleros y su solo poder ofensivo efectivo estaba en el espolón; su obra toda en la guerra; su heroica y terrible muerte, en fin, bajo los fuegos de los dos acorazados chilenos en el encuentro tanto tiempo evadido y a la postre inevitable, fijan su papel y su personalidad en esta guerra como un texto clásico, singular, aislado, único, para el aprendizaje y la educación de las generaciones en la belleza heroica del espíritu humano y en la concepción de la gloria y de la inmortalidad. Esta herencia, la herencia del **Huáscar**, la herencia de Grau, es incomparable en su valor permanente de elevación y transfiguración.

Todos los testimonios sostienen el hecho de que el heroísmo del **Huáscar**

en la desigual batalla en que por fin sucumbió el famoso buque peruano luchando solo en combate decisivo con los dos acorazados chilenos, fue digno de su celebridad y de su gloria en la campaña, digna culminación de su epopeya. Todos los laureles de Angamos son del **Huáscar**, de los muertos del **Huáscar**, de los heridos del **Huáscar**, de los vencidos del **Huáscar**. En el **Cochrane** y en el **Blanco** estaban seguros de la victoria. Sabían que bastaba tener al **Huáscar** al alcance para hacer de él un montón de humeantes ruinas en breve tiempo. Estaban anhelosos del encuentro porque no abrigan la menor duda del resultado. Ellos sabían que el **Huáscar** no podía combatir con los dos blindados, que no combatiría sino cuando pudiera huir, que su poder de hacer daño era demasiado limitado, que no tenía artilleros, que su tripulación era de gente colectiva y todo el plan de Angamos se fundaba en el propósito de hacer inevitable para el **Huáscar** la batalla en que sabían que sería inevitable y rápida su destrucción. En el **Huáscar** se combatía sin esperanzas, contra fuerzas incomparablemente superiores. En los blindados chilenos se combatía con la seguridad anticipada del desenlace, con la persuasión de la facilidad de la empresa, de la ausencia puede decirse de peligro. En una batalla en tales condiciones de seguridad y desigualdad, no puede reconocerse mérito alguno en los más fuertes. Eran valerosos sin duda los combatientes del **Blanco** y el **Cochrane**, y sin duda eran capaces del heroísmo pero Angamos no fue una ocasión siquiera ordinaria de prueba para ellos. Pueden bien contentarse con el triunfo y sus grandes consecuencias. La gloria del combate es toda de los vencidos. Este resultado, es decir, el triunfo, "se ha obtenido con pocos sacrificios", dice

Riveros. Los sacrificios son siete o nueve heridos y un muerto en el **Cochrane**, y pequeños daños materiales en este buque. El costo era irrisorio, comparado con las consecuencias, que eran incalculables. "Felicito al Supremo Gobierno y a la nación", telegrafió Sotomayor, "por tan feliz acontecimiento", la captura del **Huáscar**, "porque él facilita al ejército el desempeño de la alta misión a que está llamado en esta guerra". La misión del ejército que el vencimiento del **Huáscar** hacía posible, era la invasión y la mutilación del Perú, objeto de la guerra.

A bordo del **Huáscar**, además de peruanos, había ingleses, alemanes, griegos, noruegos, franceses, dinamarqueses, ciudadanos de los Estados Unidos. Todos cumplieron su deber. Todos fueron héroes de la batalla como los mismos peruanos. Entre los extranjeros los ingleses constituían el mayor número, no menos de treinta; y casi todos recibieron heridas graves.

"Resistencia tenaz y heroica de la tripulación del blindado peruano", comunicó Riveros al Gobierno en su primer despacho de la batalla. "La defensa del monitor ha sido heroica", comunicó Sotomayor al Ministro de Marina.

Los combatientes del **Huáscar**, todos, desde el Comandante Grau hasta el cocinero Edward Ford, prestaron, no hay duda, a la belleza y a la gloria de la humanidad en la historia, el ínclito servicio de mantener en la escena suprema y fatal del desenlace, la esencial unidad del gran drama del **Huáscar**. El arca de sangre y de muerte que era el **Huáscar** vencido, convirtiéndose por el heroísmo de sus combatientes en un arca de gloria y de inmortalidad. En el más eminente sentido de las cosas, no es verdad que el **Huáscar** fuera vencido. Lo que esta batalla demostró en verdad es que el **Huáscar** era invencible. Los laureles, no los trofeos, hacen la victoria. Una batalla en que el vencido cosecha todos los laureles y el vencedor recoge todos los trofeos, no es una victoria para el vencedor ni una derrota para el vencido. El uno cuenta su victoria en valores materiales y terrenales, el otro cuenta su derrota en valores morales e ideales. Estos valores hacen en definitiva la victoria. Ellos transforman al vencido en vencedor y lo consagran a la eternidad en el amor, la admiración y la veneración de las generaciones. Esta es, en la concepción superior de las cosas, la filosofía y la ideología de la batalla de Angamos.



Una publicación de la "Asociación Civil EXPRESO y EXTRA"

PRECIO: S/. 10 00

Este volumen se terminó de imprimir el día 5 de octubre de 1977, en los Talleres de la "Asociación Civil Expreso y Extra", Jirón Ica 646, Lima, Perú; Teléfono 287476.

Grabado donde se ve al monitor "Húsar" navegando con su aparejo de velas.



Foll
985.061
G79Z7V